

¿Y AHORA QUÉ, BERNIE?

Posted on 17. März 2020

Notas sobre la campaña electoral y las posiciones de Bernie Sanders en política exterior

Un punto de vista de Doris Pumphrey.

Con su programa doméstico y sociopolítico y su consistente postura sobre el problema Israel/Palestina, Bernie Sanders es un factor perturbador en la actual lucha del Partido Demócrata por la presidencia de EE.UU., encontrándose con la resistencia concentrada de su élite corrupta y los oligarcas y medios de comunicación cercanos a ella.

Hace cuatro años Bernie Sanders fue humillado por los sucios métodos del clan Clinton, abandonó la lucha - pero sin embargo dio a Hillary Clinton "su pleno apoyo" y declaró: "Juntos comenzamos una revolución política para cambiar América y esta revolución continúa". Incluso cuando se conoció el alcance de la insidiosa campaña contra él, continuó haciendo campaña por Hillary. Hoy en día sigue humillando personalmente a Sanders, utilizando un retrato cinematográfico que se hizo de ella y por el que fue celebrada como una estrella de Hollywood en la Berlinale para hacer campaña contra Sanders.

Pero Hillary Clinton no está sola. Cuando Joe Biden se había quedado atrás y ninguno de los candidatos que se presentaban a las elecciones tenía posibilidades de éxito, el establishment demócrata organizó el regreso de Biden a tiempo con la obviamente coordinada renuncia de los demás candidatos. Elizabeth Warren, que ya no tenía ninguna posibilidad y era considerada de izquierdas, corrió el Súper Martes, pero incluso eso parecía un trato. Ella retiró los votos del aún prometedor candidato Sander y así ayudó a Biden. Al día siguiente renunció a su candidatura. Tal vez sea recompensada con un puesto ministerial bajo una victoriosa presidencia democrática. Probablemente otros candidatos que ahora apoyan a Biden se encontrarán allí.

Barack Obama ha sido hasta ahora visiblemente reticente en público, pero uno puede probablemente asumir que él motivó al establecimiento conservador afroamericano a llamar a la elección de Joe Biden. Sanders había prestado muy poca atención a los votantes afroamericanos y sus preocupaciones. Los votantes más viejos y conservadores votan por aquellos que están cerca de Obama. Los afroamericanos más jóvenes tienden a votar por Sanders, pero en términos de número, no son muy importantes como votantes.

Joe Biden es promocionado como moderado hoy. El periodista Stephen Lendman señala sus casi 50 años de servicio a los demócratas como senador y vicepresidente bajo Obama con una larga lista de sus posiciones y votos a favor de guerras interminables y medidas en el interés exclusivo de los

privilegiados, Wall Street y las corporaciones. Así que con un maquillaje un poco moderado sería el candidato presidencial demócrata confiable.

Joe, el candidato en deterioro mental

Sin embargo, el sistema democrático no apoya a Joe Biden por esto, sino porque su nombre ha ganado la mayoría de los votos. Y es sólo para evitar que Bernie Sanders lo haga que apoya a Biden, a pesar de su evidente deterioro mental. Joe olvida, confunde, tiene dificultad para hablar coherentemente, parece un poco confundido. También muestra la depravación moral de los demócratas que abusan de un enfermo y lo convierten en su marioneta para el más alto cargo del estado en una posible humillación pública.

¿Cuánto tiempo más pueden los demócratas seguir descartando el preocupante estado de ánimo de su candidato como "propaganda republicana"? A medida que esto se hace más y más obvio, los demócratas se asustan en el momento en que abre la boca. Están tratando de reducir las apariciones públicas de Biden tanto como sea posible y limitarlas en el tiempo. Jim Clyburn, el líder del grupo de congresistas demócratas, ya está proponiendo que las elecciones primarias con sus debates se detengan por completo, porque sólo traerían dificultades. El partido se llama a sí mismo democrático.

Pero prevenir a Bernie con Joe no significa ganar las elecciones contra Donald, que no sólo podría explotar lo obvio, sino también tener la carta de la corrupción ucraniana contra Biden. Todavía podría haber algunas sorpresas, como la formación de un gabinete Biden con el olor del establo de Obama. Tal vez Furie Hillary como Secretario de Estado o incluso como Vicepresidente, que luego tomaría el timón del Presidente enfermo. Incluso Michelle Obama, que hasta ahora se ha estado alejando, podría ser sacada del sombrero. Ella sería el tiro de ensueño contra Trump. ¿Por qué no Obama/Clinton como el equipo de ensueño absoluto de neoliberales y neoconservadores en el partido. Eso sería una celebración también para la gran comunidad transatlántica en Europa - y para muchas feministas: Después del año pasado, las mujeres se hicieron cargo de la dirección de cuatro de las cinco mayores empresas de armas de EE.UU., ¡incluyendo las mujeres que se hacen cargo del gobierno de EE.UU. y del alto mando de las fuerzas armadas de EE.UU.! Qué emancipación de la mujer...

Bernie, el candidato que se va

¿Y Sanders? Después de su pobre actuación del martes, quiere seguir - al menos hasta el domingo, para discutir los problemas socio-políticos con "su amigo" Joe Biden. No sería sorprendente que

este debate se cancelara, porque Biden corre el riesgo de ser avergonzado. ¿Qué hará Bernie entonces? ¿Qué trato va a hacer con el partido, tal vez con la ingenua esperanza de hacer algunas marcas de olor sociopolítico con los neoliberales?

Bernie Sanders, con la amplia gama de sus medidas sociales y políticas internas de gran alcance en su programa electoral, había esbozado un país con condiciones sociales, como muchos en los EE.UU. están anhelando. Bajo las relaciones de poder prevalecientes, parecen un fantástico regalo de Navidad - que sería seguido por una gran decepción si Santa Claus se convirtiera en presidente.

A diferencia de Obama, pero de manera similar a Trump, Sanders tendría, por supuesto, grandes problemas en el nido de serpientes políticas de Washington y en el pantano del complejo militar-industrial-mediático, incluso tratando de abordar medidas que son contrarias a sus intereses. Pero prometió impulsar mucho de esto cuando "nosotros" estemos en la Casa Blanca. Con esto se refería al gran movimiento que su candidatura y su programa habían provocado. Como Obama en aquel entonces con su "Sí, podemos", Sanders con su "No yo. Nosotros". (Yo no. Nosotros) causamos un entusiasmo millonario, especialmente entre los más jóvenes.

¿Qué será de sus muchos seguidores ahora? ¿Su entusiasmo por su programa ha creado suficiente impulso para desencadenar un movimiento que no será absorbido por el Partido Demócrata? Por el momento, parece más bien que Sanders espera canalizar los votos que está ganando con sus asuntos hacia caminos democráticos ordenados, en la ilusión de mover el partido hacia la izquierda y rejuvenecerlo.

Una política que afecta al resto del mundo...

Por supuesto, la política interna juega el papel principal en las elecciones. Sin embargo, sobre todo porque estamos hablando de las elecciones presidenciales en los Estados Unidos, cuyo resultado será tan decisivo para el resto del mundo, es conveniente examinar las posiciones de los candidatos en materia de política exterior, que también nos afectarán directamente.

Sería inútil entrar en las posiciones de Joe Biden, porque ciertamente no será él quien determine la política exterior de los Estados Unidos. Incluso en su estado mental actual, sería incapaz de hacerlo.

Aunque es muy probable que Bernie Sanders ya no tenga la oportunidad de convertirse en presidente, vale la pena examinar más de cerca sus posiciones en materia de política exterior, sobre todo porque muchos en la izquierda de este país también tenían grandes esperanzas en él.

no está libre de contradicciones...

Bernie Sanders le da más espacio a la política exterior hoy que hace cuatro años. Pero su plataforma electoral muestra que la política exterior juega un papel subordinado. La importancia que un candidato otorga a las cuestiones individuales puede adivinarse desde su lugar en su plataforma electoral. Aquí hay una comparación de algunos temas. (Los números se refieren a los signos): "Green New Deal": 80203 / Política de inmigración: 26842 / Legalización de la marihuana: 7997 / Derechos de los LGBTQ: 4507 / Política exterior: 1684

Es notable que el único candidato presidencial de izquierda de los EE.UU. en su programa electoral da incluso más espacio a los "derechos de los LGTB" que a la política exterior y militar de su país en guerra, que fue y es el mayor agresor, la mayor amenaza, con el mayor presupuesto militar del mundo desde la Segunda Guerra Mundial.

A diferencia de la política interna y social, sus declaraciones programáticas sobre política exterior ofrecen poca información concreta. En el pasado, ha denunciado repetidamente la influencia del complejo militar-industrial. La plataforma electoral ni siquiera lo menciona. En sus apariciones públicas, critica el horrendo gasto militar, que "podría utilizarse mejor en la lucha contra el hambre, la enfermedad y la pobreza". Sin embargo, en todo el programa electoral, el presupuesto militar sólo se menciona en relación con su "Green New Deal". Esto se financiará parcialmente mediante la reducción de los gastos militares "que sirven para mantener la dependencia mundial del petróleo".

La carrera política de Bernie Sanders también está marcada por su oposición a la guerra de Vietnam, el golpe de la CIA en Chile y las intervenciones en América Latina. Después de su visita a Nicaragua en 1986, expresó su admiración por los sandinistas nicaragüenses. Y después de su visita a Cuba en 1989, elogió el éxito del programa de alfabetización, la atención sanitaria gratuita, la educación y el programa de vivienda de Fidel Castro y quedó impresionado por la profundidad de la revolución. Estaba emocionado por los cambios que Hugo Chávez estaba impulsando en Venezuela.

Simpatía por los países de izquierda de América Latina. Eso no es posible si una persona quiere ser presidente de los EE.UU. Fueron criados y por eso debe justificarse. Ya estaba empezando a relativizar sus posiciones. Aunque sigue viendo positivamente algunas medidas en estos países, incluso abogando por una normalización de las relaciones con Cuba, se distanció de sus "gobiernos autoritarios". No considera a Guaidó como un presidente legítimo, pero bajo presión ya se ha dejado llevar para llamar a Maduro un "tirano malvado".

En lo que respecta a Israel/Palestina, hasta ahora se ha pronunciado de forma ofensiva y coherente

a favor de los derechos de los palestinos garantizados por el derecho internacional. Y eso significa mucho en los EE.UU., donde se sabe que el lobby de Israel tiene una considerable influencia y presión sobre ambas partes. Se atreve a oponerse abiertamente a la organización de lobby israelí American Israel Public Affairs Committee (AIPAC), critica las políticas del gobierno israelí y llama a Netanyahu un "racista reaccionario". Tampoco se ha dejado intimidar por acusaciones de "antisemitismo" o "judío que se odia a sí mismo".

Su posición en el Congreso de los EE.UU., sus puntos de vista de política exterior y militar o sus anuncios no están libres de contradicciones.

En general, Bernie Sanders destaca la importancia de la diplomacia y la primacía de las soluciones diplomáticas sobre las militares en los conflictos. Los EE.UU. deben liderar el mundo para mejorar la cooperación internacional. No menciona explícitamente las Naciones Unidas o el derecho internacional.

Se presenta como un candidato anti-guerra y se refiere repetidamente a su rechazo de la guerra de Irak. Su manifiesto dice: "No invertiremos en guerras interminables".

El senador Bernie Sanders había sido fundamental en una resolución en 2019 que limitaba la autoridad del Presidente para enviar tropas en misiones de guerra y ordenaba a Trump que retirara todas las fuerzas en apoyo de la guerra en Yemen.

Devolver al Congreso su papel en las decisiones sobre misiones de guerra, poner fin al apoyo a la intervención dirigida por los saudíes en el Yemen y volver al acuerdo nuclear con el Irán son las tres únicas declaraciones concretas en la plataforma electoral.

... y los peligros

Los dos anuncios generales no son necesariamente un buen augurio:

"Implementación de una política exterior que enfatice la democracia, los derechos humanos, la diplomacia y la paz, y la justicia económica".

"Trabajar con las fuerzas prodemocráticas de todo el mundo para construir sociedades en interés y protección de todas las personas".

Las palabras que siempre suenan tan bien. Lo único es que los presidentes de los Estados Unidos han demostrado suficientemente lo que significa en la práctica para los países interesados el compromiso de los Estados Unidos con la "democracia" y los "derechos humanos" y la injerencia de

los Estados Unidos en los asuntos internos de otros Estados en cooperación con las "fuerzas prodemocráticas" - sociedad civil, ONG, fundaciones, etc.

A principios de febrero, el New York Times hizo preguntas a Bernie Sanders sobre política exterior. Negó la pregunta de si usaría la fuerza militar para proteger los suministros de petróleo o para provocar un cambio de régimen.

En línea con los neoliberales y neoconservadores del Partido Demócrata, respondió "sí" a la pregunta de si apoyaría una "intervención humanitaria" militar. Aquí es fiel a sí mismo, porque la "intervención humanitaria", el bombardeo de Yugoslavia bajo el Presidente Clinton, también había apoyado a Sanders.

En 2011, coincidió la resolución del Senado que pide al Consejo de Seguridad de la ONU que tome medidas "para proteger a la población civil de Libia de los ataques, incluyendo el posible establecimiento de una zona de exclusión aérea sobre el territorio libio". La zona de exclusión aérea permitió que una coalición multilateral de señores de la guerra dirigida por los Estados Unidos atacara a Libia, con las conocidas consecuencias devastadoras no sólo para el país y su pueblo, sino también para África.

El Presidente Assad de Siria encabeza la lista de los peores dictadores del mundo para Sanders, es un criminal de guerra que utiliza armas químicas contra su pueblo y debe ser retirado del poder. Rusia e Irán deben ser animados a terminar su apoyo a Assad.

Al gobierno chino le hace todo un catálogo de demandas políticas internas y fue co-iniciador en el Congreso de resoluciones condenando "violaciones de derechos humanos", "arrestos masivos" y "reeducación" de los uigures y otros grupos étnicos musulmanes. Ha estado apoyando al Dalai Lama durante años y está pidiendo la admisión de una representación diplomática de EE.UU. en el Tíbet. También apoya un embargo de armas contra China.

Sanders apoya a la OTAN, se opone a una mayor ampliación de su membresía y pide a los aliados europeos que cumplan su promesa de aumentar su gasto militar al 2% del PIB.

Lo siguiente es preocupante: Cuando el New York Times le preguntó si consideraría la posibilidad de utilizar la fuerza militar para adelantarse a una prueba nuclear o de misiles iraní o norcoreana, Sanders respondió que sí. Por lo tanto, no se trata de prevenir una amenaza inmediata, sino de un ataque preventivo contra un ensayo de armas por parte de Corea del Norte e Irán, los dos países que han estado a merced de las sanciones y amenazas de los Estados Unidos durante años. A

cambio, Sanders se arriesgaría a una guerra entre las grandes potencias... ¿O no sabe lo que está diciendo aquí? Incluso eso sería preocupante si se convirtiera en presidente.

"Si Rusia continúa su curso actual en Ucrania y otros estados ex soviéticos, ¿debería Estados Unidos considerar a Rusia como un adversario o incluso un enemigo?", le pregunta el New York Times. Sanders responde "Sí". Sanders también responde afirmativamente a la pregunta de si Rusia debe devolver Crimea a Ucrania antes de que sea admitida de nuevo en el G7. En el Congreso, Bernie Sanders apoyó las sanciones económicas contra Rusia. En lugar de una confrontación militar directa, pide que se ejerza presión internacional sobre Rusia. Y critica la "relación acogedora" de Trump con Putin.

...y una y otra vez Rusia

La élite del Partido Demócrata y el nido de serpientes de Washington estuvieron en estado de pánico hasta antes de las elecciones primarias del pasado martes. Se suponía que Bernie no iba a llegar tan lejos. El fantasma del comunismo ya ha sido pintado en la pared para intimidarlo.

No sólo sus antiguas simpatías por las revoluciones latinoamericanas, sino también su viaje de bodas, que pasó en la Unión Soviética en 1988, serían armas potenciales en manos de sus oponentes para desgastarlo durante la campaña electoral e impedirle cumplir sus promesas de campaña. Trump, que ya declaró durante la campaña electoral que Rusia no era un enemigo y que quería comunicarse con Putin, ha sido hasta el día de hoy arrojado la "Puerta de Rusia" entre sus piernas para evitar que se acerque ni siquiera un paso más a su promesa electoral más importante para las relaciones internacionales: la mejora de las relaciones con Rusia.

El garrote fue recientemente sacado incluso contra Sanders. "Putin interviene de nuevo en la campaña electoral". Pero este Putin no podía decidir realmente cuál de los dos debería apoyar ahora. Así que lo más fácil de hacer es Trump y Sanders. La reacción de los dos no podría ser más diferente. Trump se ha resistido hasta hoy y ahora demanda al Washington Post, al New York Times y a la CNN.

Sanders, por otro lado, cedió inmediatamente, gimoteó y dijo a los periodistas que "la interferencia rusa en las elecciones de EE.UU." era una "cosa fea" para "dividirnos". Lo hicieron en 2016. Están tratando de crear caos y generar odio en América".

A diferencia de Donald Trump, no considera a Vladimir Putin como un "buen amigo" y recalcó que Putin es "un gángster autocrático" que quiere socavar la democracia estadounidense.

"Honestamente no me importa a quién quiera Putin como presidente. Mi mensaje a Putin es claro: "No te metas en las elecciones de EE.UU. y como presidente me aseguraré de que lo hagas".

Albrecht Müller, de NachDenkSeiten, comentó que si estas afirmaciones son correctas, "entonces este portador de esperanza es también un caso perdido. Porque creer en la reconocible y clara posibilidad de la influencia de Rusia en las elecciones en los EE.UU. requiere una buena porción de simplicidad.

"Sanders ha cometido un error cardinal al aceptar la falsa premisa de la interferencia rusa en la política de los Estados Unidos", escribió el conocido periodista y especialista en asuntos internacionales, Finian Cunningham. Bernie Sanders debería "llamar a las absurdas acusaciones de interferencia rusa" lo que son: "trucos sucios de la inteligencia de los EE.UU. y el establecimiento democrático". "Sus enemigos políticos le jugarán aún más malas pasadas y le obligarán a emitir negaciones y condenas irrelevantes de Rusia."

Tobias Riegel, de NachDenkSeiten, vio el peligro de que, para aplicar planes de política interna progresistas, Bernie Sanders se viera tentado a asegurarlos mediante "actos marciales" en política exterior. Tenía miedo: "Desafortunadamente, las declaraciones de Sanders a Rusia, por ejemplo, no pueden dar lugar a grandes esperanzas aquí." Y preguntó: "¿Podría la relación entre Rusia y los EE.UU. bajo el Presidente Donald Trump desarrollarse más positivamente que bajo Sanders?

Con Sanders o sin él, del Partido Demócrata, que ha estado moviendo incansablemente la batuta de la "Puerta de Rusia" durante cuatro años, no se puede esperar ninguna mejora en las relaciones con Rusia en ningún caso.

Ver también: el candidato presidencial de EE.UU. Bernie Sanders se está metiendo con el lobby de Israel y hay que impedir que Bernie Sanders lo haga.

+++

Gracias a los autores por el derecho a publicar el artículo.

+++

Fuente de la imagen: YASAMIN JAFARI TEHRANI / Shutterstock

+++

El KenFM se esfuerza por conseguir un amplio espectro de opiniones. Los artículos de opinión y las

contribuciones de los invitados no tienen por qué reflejar las opiniones de la redacción.

+++

¿Te gusta nuestro programa? Información sobre otras posibilidades de apoyo aquí:

<https://kenfm.de/support/kenfm-unterstuetzen/>

+++

Ahora también puedes apoyarnos con Bitcoins.



Dirección de BitCoin:18FpEnH1Dh83GXXGpRNqSoW5TL1z1PZgZK